



16 Agosto, 2023

Festivales de verano

# La edad de oro de las sopranos

## El Empordà luce a dos nuevas divas de nombre Erika: Baikoff y Grimaldi

MARICEL CHAVARRÍA  
 Barcelona

El barómetro sopranil del verano ampurdanés raramente falla. Incluso Peralada, que en su condensada edición del 2023 iba de tenores, fue consciente de que las noches las iluminan las sopranos y trajo también a Diana Damrau, Nùria Rial o Serena Sáenz. Por otra parte, si alguna voz merece ser descubierta – o redescubierta –, se la verá probablemente inaugurando la Schubertiada de Vilabertran, el festival de lied que hoy arranca justamente con la joven y muy prometedorra estadounidense de origen ruso Erika Baikoff (20.30 h). O se la programará en Torroella, donde hace unos días cantó la carismática trinitense Jeanine De Bique y hoy lo hará en homenaje a Victoria de los Ángeles la italiana Erika Grimaldi (20.30 h), un nombre que brilló hace una década – inauguró Peralada en el 2014 – y que, tras un período de maternidad, ha sido rescatada en el mercado español por Ibermúsica Artists.

¿Por qué es que para una noche de verano no hay nada mejor que una voz llena de fantasía, brillo o intimidad poética como la de soprano? Incluso el Porta Ferrada ha pedido a Tina Gorina, la soprano local, oriunda de Sant Feliu de Guíxols, que cante hoy Puccini en la iglesia del Monestir (20 h).

“La voz de soprano tiene el efecto de ser directa, celestial y envolvente como el sonido de los pájaros – dice el agente de voces de Ibermúsica, Aleix Palau –. Tiene la magia de poder cantar grandes agudos en piano o hacer graves con voz de pecho creando casi el sonido de la voz de un hombre. Los grandes compositores se han fascinado por ese tipo de voz, Händel, Mozart, Verdi o Strauss le dedicaron sus mejores arias”.

**En Vilabertran**  
**Erika Baikoff: “Mi voz es versátil y no quiero que se etiquete”**

Erika Baikoff, hija de rusos emigrados a Nueva York al caer la URSS, descubrió el canto algo tarde, aunque a sus actuales 29 ya ha pasado por dos Opera Studio – en Lyon y en el Met – y se ha revelado como una promesa en su cuerda. De adolescente estaba convencida de que iba para bailarina: cada Navidad, sin falta, era parte del *Cascanueces*, y llegó a recibir una

clase de Baríshnikov y de Kolpakova. Tal vez si la primera ópera que escuchó de niña no hubiera sido tan larga como *Guerra y paz* habría quedado seducida por el canto. Con todo, al dejar el ballet, su madre le confesó que estando embarazada soñó que sería cantante de ópera. Ahora Erika reside en Londres con su marido pianista.

“Mis padres estudiaron poesía rusa, pero ya no son del todo rusos”, comienza diciendo sobre las *romances* de Rimski-Kórsakov, Chaikovski y Rajmáninov con las que hoy debuta en Catalunya, en la canónica de Vilabertran. Su entendimiento del texto y su dicción será imbatible, pues, aun habiendo nacido en Estados Unidos, tuvo el ruso como primera lengua.

“Cuando íbamos a Rusia, mi tía abuela, que era médico en el Marinski, me llevaba por el teatro y yo me veía rodeada de los mejores bailarines y cantantes. Era fascinante. Tenemos familia también en Ucrania y Bielorrusia, y es duro entender el porqué de la guerra. En el seno familiar hay mucha presión, mis padres son ahora la parte americana de la familia”, explica. Baikoff siente que, al no haber sido criada en la escuela rusa, hay muchas tradiciones que des-



MEREPHOTO

“ Los mejores músicos son los que juegan con las reglas sin distraerte o ser incoherentes”

Erika Baikoff

“ El repertorio de Victoria de los Ángeles es para soñar, toca el alma, conmueve”

Erika Grimaldi

“ He hecho cosas importantes, pero en la rueda de la ópera no he entrado”

Tina Gorina



DARIOACOSTA

**La ‘italianità’**

Erika Grimaldi ha regresado a la escena tras ser madre con mayor fuerza, y con un cambio “bellísimo” en todo su ser

conoce, “pero está bien, porque los soviéticos con el tiempo dejaron de prestar atención a la partitura, se fue perdiendo el original y yo lo he estudiado por mi cuenta y he sacado mis conclusiones”.

Artista de espíritu libre, sabe que lo que distingue a un estudiante de un profesional es lo que ha explorado por su cuenta. “Baríshnikov, por ejemplo, bailaba de una manera tan libre..., pero al ritmo de la música. Al final, los mejores músicos son los que pueden jugar con los tempos y las reglas sin distraerte ni ser incoherente”.

Contraria a que se etiquete su voz, a sus profesores los tenía confusos: ¿era mezzo o soprano?, ¿coloratura o lírico? “Mientras puedas cantar bien y sea convincente, no hay razón para definir tu voz. Lo bueno de la mía es que es versátil, camaleónica, se adapta. Y espero que sea única también”. Eso sí, mucho repertorio ruso es para soprano dramática y ella sabe que no lo es, no tiene esa potencia. “En la canción poética a menudo los personajes son jóvenes que descubren la vida, no veo que haya tanto drama. A veces está bien ser un poco más simple y racional”.

**En Torroella**  
**Erika Grimaldi: “Verdi es complejo pero solo hay que estudiar”**

Vuelve Erika Grimaldi, una voz eminentemente verdiana y pucciniana a la que la maternidad ha sacado temporalmente de la escena y la ha dotado de más cuerpo y capacidad, lista para un repertorio más pesante y oscuro. “Todo mi cuerpo ha experimentado un cambio, me siento más completa, es una transformación bellísima”, cuenta al teléfono, a punto para el homenaje a Victoria de los Ángeles que hará hoy en Torroella de la mano del compositor que fue su último pianista, Albert Guinovart.

Grimaldi no venía de una familia musical, pero había un piano en casa y a los cuatro años sintió la necesidad de estudiarlo. A los 21 ya tenía las carreras de canto y piano y comenzaba a actuar en su querido teatro Regio di Torino, en el que luego interpretaría docenas de roles. Allí ha sido Carmen, por ejemplo, en la exitosa producción de Calixto Bieito, y colaboró también con Alex Ollé en la moderna *Bohème*. “Sí, esa *Carmen* no tan conceptual sino realista, a ratos vulgar y a ratos gentil, pero que resalta la realidad cotidiana. Y esa

**Neoyorquina de origen ruso**

Erika Baikoff es, a sus 29 años, un mirlo blanco que se disputan teatros y festivales

Continúa en la página siguiente



*Viene de la página anterior*

*Bohème* de rascacielos pobres de extrarradio donde, en lugar de con vela, iluminan con pila. Recuerdo que estaba embarazada”.

A su regreso a los escenarios de la Península ha escogido las arias más bonitas que cantaba Victoria para el homenaje: “Verdi, Puccini, Bellini, Leoncavallo... Las que conocía y sé que puedo hacer bien. Esta es la parte fácil. La segunda, con canciones y lieder, ha sido un reto. He querido insertar lenguas: español, alemán, francés... Aunque la dificultad no es tanto la lengua, sino el estilo. Es un repertorio para soñar, de momentos íntimos que conmueven, aunque hay canciones vivaces para *scherzar*”.

¿Cuál sería el secreto para cantar Verdi? “Si quieres cantar Verdi necesitas una buena técnica para hacer todo lo que hay en la partitura, porque él es muy preciso y puntual, lo pone todo por escrito: una música muy delicada y difícil. Escribe muy piano, algo difficilísimo para la voz, y va en crescendo, y luego exige que de un forte vayas a un piano... Es complejo, pero solo hay que estudiar. Y es lo que he hecho en la pandemia. Ahora recojo los frutos”.

**En Porta Ferrada**

**Tina Gorina: “El abanico de mujeres de Puccini tiene interés”**

El detonante de la carrera de esta hija de Sant Feliu de Guixols fue ganar el Jaume Aragall en Girona hace dos décadas. Eso le hizo pensar que podía ser profesional además de una brillante estudiante de conservatorio. Desde ahí, concurso al que se presentaba, concurso que ganaba en calidad de soprano ligera. Cantó con Aragall, y con Carreras, que presidía el concurso Gayarre. Y ganó un Viñas.

“He hecho cosas importantes pero considero que en la rueda de la ópera no he entrado, nunca he tenido una representación potente”. Pero entró en el Liceu por la puerta del Petit Liceu, que en las últimas dos décadas ha hecho las funciones de Opera Studio en la sala barcelonesa. “En el 2003 llamé para hacer una producción infantil del *Superbarber de Sevilla*, producción de la mano del Tricycle, y ha sido una de las cosas más hermosas que he hecho. Estuvimos activos 15 temporadas en el Liceu, y fuimos por teatros de todo el Estado, en castellano, en catalán, para familias y escuelas...”.

Recientemente ha participado en la ópera-circo *La torre dels somnis*, cuya avanzadilla se vio por Navidad en la plaza Catalunya. Y la casualidad quiso que en la pasada temporada de Ópera de Sabadell cantara no solo en *Don Giovanni*, sino que debutara en un rol principal de Puccini, en *Madama Butterfly*. Primero como sustituta y finalmente cantando la mitad de las funciones de la Temporada Ópera a Catalunya.

A resultas de aquello la han invitado a charlas y finalmente a diseñar un recital con las arias de las mujeres de Puccini: Manon, La bohème, Tosca, Butterfly, Turandot... “Hay madres sufridoras y adolescentes consentidas, tiene mucho sentimiento e interés. Es una música bellísima”. Al piano, Stanis Angelov. Y ojo, el sábado en Girona tiene también un concierto con melodías de Broadway. ●